

EUROPA RESQUEBRAJADA

Sergio Rubio Blanco



Image not found.

Capítulo 1

La Europa de la codicia
bebe de su pueblo sangre tibia.
Pasen y vean: beban su húmeda reliquia.
La ética maniatada no hará de ello noticia.

Los jóvenes se toparán con un muro
cuyas piedras alemanas enarbolan el futuro.
La sociedad de consumo les robó los valores diurnos
por una satisfacción material con máscara de lujos,
justificando una felicidad que ahora es conjuro.

Sacrificando el ocio de mi juventud,
alcancé las más altas cotas del compromiso.
Ahora, maduro, me horroriza esta social quietud,
anticipo de una Europa ajena de hospicios.

¡Ay, Europa de mis temores y rencores!
¡La ruina se ha enredado en tu pelo!
Ayer, Hitler y Stalin eran los tumores.
Hoy, el poder del mercado es el yugo del miedo.

Europa ya no es de la ciudadanía.

Faltan trovadores, sobran privilegiados.

Nos embarramos con los saltos de la oligarquía
mientras perecen olmos cotidianos.

Europa se tambalea, la Troika la zarandea.

La cobardía y el neoliberalismo siembran su marea,
esa que no permitirá cambios que la releen.
Ya lo predijo en su exilio la forja de Arturo Barea.

Décadas de derechos perdidos
que, antaño, estudiantes y obreros agitaron,
se perpetuarán como raíces de vestigios.

Ensombrecen un pasado silenciado y olvidado,
alumbrando un presente de litigios,
un mañana espoleado por la mueca del tirano.

Tardías protestas no recuperarán ya los saqueos.
Triste Europa: sólo cambias con armas y soldados.
En este bosque ya no silban ni los ateneos.
¿Quién resarcirá a los europeos derrotados?

Parece que la sangre está de nuestro lado.

No hallo en mis entrañas ni el consuelo desnortado.

¡Ay, Europa de mis temores y rencores!

¡La ruina se ha enredado en tu pelo!

Los pobres no saben vivir sin la mano de los señores
y éstos, como faro, nos iluminan con el luto del velo.

¡Pobre Europa! Las ratas de siempre

nos han llevado a las cloacas de sus vientres.

Un desliz que baila golpeando la mente,
es incapaz de escapar del diluvio que viene.

¡Pobre Europa! Un órgano que ni late ni siente.

Sus reglas fastuosas son ahora húmedos sobres

donde el cobre mira por encima de anheladas lunas pobres.

¡Pobre Europa! Olvidaste los intempestivos nombres
de aquellos que te pretendieron con la fe de los hombres.